

El mismo tema, dos resultados

Un cristiano invitó a un amigo a asistir a una serie de predicaciones en su congregación y el amigo aceptó. El tema que el predicador eligió aquella noche fue "El Infierno" y por más que predicaba, más se enojaba la visita. Se airó tanto que antes que el predicador pudiera terminar, subió de su asiento y salió disgustado de la asamblea diciendo, "¡Jamás vuelvo!"

El cristiano se esforzó en mantener su amistad con el amigo a pesar de la experiencia desagradable de aquella noche y después de diez años decidió volver a invitarle a otra serie de predicaciones, esperando que con el tiempo y la madurez su ira se hubiese calmado. El amigo aceptó. Sin embargo, cuando el predicador subió al púlpito, anuncio que su tema iba a ser "El Infierno," el mismo que había enfurecido a su amigo diez años atrás. No obstante,

su amigo escuchó atentamente el mensaje y para gran sorpresa del cristiano, pasó al frente después de la predicación y expresó su deseo de bautizarse en Cristo para perdón de los pecados.

Al terminar el bautismo, el cristiano gozosamente abrazó a su amigo, ahora hermano en Cristo, y le dijo, "Te enojaste mucho al oír un mensaje acerca del infierno hace diez años, pero después de oír un mensaje acerca del mismo tema, decidiste obedecer el evangelio. ¿Cuál fue la diferencia?"

El amigo respondió, "Aquel predicador que dio el mensaje hace diez años, habló como si le gustara la idea que todos los que no estuvieran de acuerdo con el fueran al infierno.

Pero este, habló con mucho amor del hecho que Cristo no quiere que nadie se pierda así. Me di cuenta que el predicador ama mucho y por tanto, su mensaje me tocó y decidí arrepentirme y bautizarme para el perdón de mis pecados."



Aplicación

No solamente es importante decir la verdad, sino decirla con amor (Efesios 4:15). Si la decimos con arrogancia y un sentido de superioridad podemos hacer mucho daño. Pero si expresamos la misma verdad con amor para los oyentes, podemos ser herramientas útiles para el Señor.

(Relatado por Joe Works y Beto Guerrero)

La Preocupación



¿Qué cosas le han estado preocupando a usted últimamente? Un día preocupado por problemas familiares, problemas en la iglesia y problemas en mi trabajo, se acercó el hermano que me enseñaba las escrituras y me dijo, "Usted parece muy preocupado". Pedro dice, "Depositén en él toda ansiedad, porque él cuida de ustedes" (1 Pedro 5:7 NVI).

Preocuparse demasiado por algo, no hace ningún bien, mire lo que va a pasar: (1) Va a dañar su salud, (2) Va a permitir que el objeto de su preocupación esté siempre en su pensamiento, (3) Va a afectar su relación con los demás (Mateo 6:25-34).

Tenemos que buscar primeramente el reino de Dios. Tenemos que buscar la ayuda de Dios. No permita que su afán por los problemas de mañana, afecten su relación con Dios hoy (Filipenses 4:6,7).

Motivos para no estar preocupado

1. El Dios que da la vida, puede encargarse de sus preocupaciones.
2. Demasiada preocupación es innecesaria. Cada día traerá su propio afán.
3. Demasiada preocupación es dañina.
4. Dios no se olvida de los que dependen de Él.
5. El preocuparse demasiado por algo demuestra falta de fe.
6. Hay metas que el Señor quiere alcancemos y las preocupaciones por las cosas de este mundo nos las impedirán.

Si entre los lectores hay alguien con deseo de ponerse en las manos del Señor, hágalo hoy (Mateo 11:28-30). El descanso que Jesús promete es paz con Dios y consigo mismo.

Por Luis Segovia

Aprendiendo del cielo de un comunista

Douglass Hyde era comunista norteamericano pero llegó a creer en Dios. Ha escrito un libro en el cual compara el cielo de los comunistas con la timidez que ve muchas veces en los que afirman ser cristianos. En los párrafos que citamos abajo, relata las palabras de uno de sus compañeros comunistas de hace años.

I Te acuerdas de cómo era la vida en el partido? Al levantarte y afeitarte, ya estabas pensando en lo que podías hacer para promover el comunismo aquel día.

Al desayunar leíamos el *Diario del Obrero* ("Worker's Daily," periódico comunista) para saber la opinión del partido con respecto a lo que estaba pasando en el mundo y para recibir balas para las luchas del día. Se leía cada artículo en el periódico, preguntándose cómo iba a ser posible usarlo para promover la causa.

Yo nunca había tenido interés en los deportes, pero leía la sección de los deportes para poder hablar de ellos con otros y decirles, "¿Has leído esto en el *Diario del Obrero*?" Entonces, les daba el periódico, esperando que al terminar con la sección depor-

tiva que leyeran también la política.

Al tomar el bus o el tren al trabajo, leía el *Diario del Obrero* en forma visible esperando que otros vieran los títulos de los artículos y que fueran influenciados por ellos. Llevaba dos copias del periódico conmigo, dejando el segundo en el asiento, esperando que alguien lo viera y leyera.

Al llegar a mi trabajo, hacía circular el *Diario del Obrero* continuamente, prestándolo primero a un compañero de trabajo y luego a otro. Al almorzar, siempre trataba de conversar con los que comían conmigo y me sentaba en distintos lugares en diferentes días tratando de así extender mi influencia. No forcé el asunto, pero trataba de controlar la conversación para hablar

de la política, o si era posible, de las campañas comunistas de aquel entonces.

Antes de dejar mi trabajo, teníamos una reunión con todos los miembros del grupo de la fábrica o la célula para hablar de los éxitos y



de los problemas del día. También hablábamos de lo que queríamos lograr el día siguiente.

Entonces me apuraba para llegar a la casa para comer algo rápidamente y luego salir para tomar clases, juntarme con alguna campaña comunista, tocar puertas para hablar del comunismo, o pararme en alguna calle para vender periódicos comunistas. Llegaba tarde a mi casa y me acostaba, soñando con cómo iba a avanzar el comunismo el día siguiente.

Aplicación

Jesús dijo que en algunas cosas, "los hijos de este siglo son más sagaces en el trato con sus semejantes que los hijos de luz." (Lucas 16:8) ¿Cuánto podríamos lograr si todos los cristianos fueran tan entregados a su causa como lo son algunos marxistas a la suya?

La confianza de la salvación

versus

La posibilidad de la apostasía



La Biblia enseña que es posible que el cristiano pierda su salvación (Gal. 5:4; 2 Pedro 2:20-22; Hechos 8:23, etc.) pero también que el cristiano debe tener esperanza y confianza de ella (Rom. 8:24; Tito 2:13; Heb. 6:11,12, 17-19, 1 Pet. 1:3; etc.). ¿Cómo podemos armonizar estos dos conceptos?



Una ilustración

Mis padres no son ricos según el mundo, pero estoy seguro que tienen una pequeña herencia para su servidor, mayormente algunos libros de mi padre y quizás algunos muebles o cosas parecidas. ¿Es posible que yo pierda esta pequeña herencia? Si yo decidiera rebelarme en contra de mis padres, insultándoles, tomando drogas ilícitas, tratando mal a mis familiares, etc., es probable que ellos me deshereden. Pero yo no tengo ningún plan de rebelarme así en contra de ellos porque les amo mucho y quiero asegurarme de agradarles y servirles en todo. Aunque hipotéticamente es posible que yo perdiera mi pequeña herencia por medio de la rebelión, no pierdo sueño por esta posibilidad porque no pienso hacerlo.

Aplicación

Debemos tener en mente la posibilidad de perder la salvación para mantenernos alertas y cuidadosos con la autoridad de Cristo (1 Cor. 10:12). A la vez, si amamos a Dios, crecemos en Su palabra y si la idea de rebelarnos en contra de él es impensable, podemos tener la confianza de la salvación y de recibir nuestra herencia celestial. El es paciente y misericordioso con nosotros durante el proceso de crecimiento. Esta esperanza nos salva (Rom. 8:24) y es un ancla (Heb. 6:17-19) que nos da firmeza en las batallas de la vida.

Este boletín es publicado por

Gardner Hall

P.O. Box 123

Port Murray, NJ 07865-0123, USA

Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

Consejos bíblicos para cristianos de edad

Muchas veces me han pedido dar mensajes diseñados para los jóvenes, pero jamás en mi vida me han dicho, "hay muchos viejos presentes hoy, por favor dé un mensaje para ellos." Sin embargo, la Biblia da consejo para los de edad igual como para los jóvenes. A continuación damos cinco consejos con base bíblica para cristianos de edad.

1. No trate de presentarse como joven cuando no lo es. No hay nada más ridículo que el ver a las abuelas en minifaldas con caras cubiertas de varias manos de pintura y crema las cuales tratan de esconder lo obvio, ¡que hay algunas arrugas! (¡Y los varones pueden hacer cosas parecidas!) Aunque no es malo arreglarse y procurar la belleza con dignidad (y creo que los cosméticos usados en moderación pueden ayudar a las hermanas a alcanzar esta meta), la obsesión con el presentarnos al mundo como si tuviéramos 30 años menos que los actuales, demuestra una inconformidad que es incompatible con el contentamiento que la Biblia manda en textos como 1 Timoteo 6:6-8 y Filipenses 4:11-13. Aunque estos textos se aplican directamente a la conformidad con nuestra situación económica también pueden ser aplicados indirectamente a la aceptación del proceso natural de envejecimiento. Tal como Pablo había aprendido a estar contento en cualquier circunstancia económica de su vida, así también nosotros, con la ayuda de Dios, ¡podemos estar contentos en cualquier etapa de nuestras vidas, seamos jóvenes, adultos de edad media o ancianos!

2. Disfrute la vida que Dios le ha dado. – Pablo era ya anciano cuando escribió, "Regocijaos en el Señor siempre, Otra vez os digo regocijaos" (Phil. 4:4).

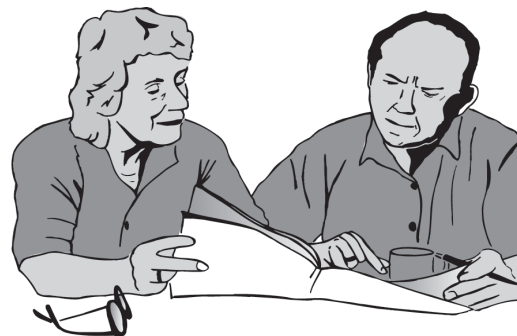
Da pena ver a ancianos deprimidos que se han rendido con la vida y no tienen otro deseo sino el dormir, quizás ver algunas telenovelas y salir poco de la casa. Aunque requiere esfuerzo, los ancianos cristianos deben esforzarse en salir y vivir, asistiendo a todas las reuniones que puedan asistir, visitando a enfermos y sirviendo a los hermanos mientras puedan. Si su salud no permite que salgan, pueden leer la palabra de Dios en su casa, invitar a los hermanos a visitarlos y hablarles del cielo, de la palabra y de la esperanza que Dios nos ha dado.

Después de hablar el salmista en Salmo 92:12 y 13 del justo que iba a florecer como la palmera, dice en versículos 14 y 15, "Aun en la vejez fructificarán; Estarán vigorosos y verdes, Para anunciar que Jehová mi fortaleza es recto, Y que en él no hay injusticia." ¡Es que los ancianos que siguen a Jehová tienen una fuerza interior que los del mundo no tienen!

3. Gócese con las bendiciones que acompañan la edad. – La bendición más grande que nos llega con la edad es la sabiduría que acompaña la experiencia. Me han preguntado si me gustaría volver a tener 20 años. Mi respuesta es que si pudiera volver a tener 20 años con la experiencia que tengo ahora con mis 54, lo haría. Pero es imposible. ¡La experiencia solamente viene con la edad! Por esta razón Dios quiere que los de edad enseñen a los jóvenes (Tito 2:3).

4. Evite los pecados que acompañan la edad. Tal como hay pasiones juveniles (2 Tim. 2:22) hay algunas tentaciones que afectan a los ancianos en particular. Pablo hace alusión a algunas de ellas en Tito 2.

* El no ser sano en amor y paciencia (Tito 2:2) – Cuando las aflicciones de la edad comienzan a agobiarnos es fácil dejar que dos actitudes no sanas nos apoderen: (a) El enredarse en preocupaciones acerca de nosotros mismos, el hablar continuamente con todo el mundo acerca de nuestras visitas a los médicos, nuestra medicina, nuestros dolores y nuestros problemas. ¡Pero cuando estamos tan enredados en nosotros



mismos, no somos amorosos! El amor es preocuparse principalmente por otros. Tratemos de no tomar tanto a pecho nuestros dolores para que podamos enfocarnos en el amor y el servir a otros. (b) Todo nos molesta: los niños y jóvenes, la política, los cónyuges, etc. Si no tenemos cuidado podemos llegar a ser como viejos refunfuñones, criticando a todos y siempre enojados con el mundo. Este espíritu también puede revelarse con la calumnia (Tito 2:3). Dios no quiere este espíritu malhumorado entre sus ancianos sino que sean sanos en amor y paciencia.

* El ser esclavo del vino (y de drogas "para los nervios") (Tito 2:3) – A veces los médicos recetan drogas para el dolor y los nervios las cuales pueden ser útiles y necesarias en ciertas circunstancias pero que también pueden llegar a ser nuestros amos. Los cristianos van a tener cuidado con este peligro.

5. Añore el cielo. – Por más años que tengamos, ¡más cerca estamos al cielo, nuestro hogar eterno! "... Ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos" (Romanos 13:11). Esta verdad debe llenar a los ancianos con anticipación y entusiasmo. Aunque es verdad que el cruzar el río de la muerte muchas veces no es nada agradable, Dios nos dará la fuerza para hacerlo, y al otro lado del río, ¡hay bendiciones que no podemos captar ni imaginar!

"Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria." (2 Corintios 4:16, 17).

Que Dios nos ayude a tener esta fe y confianza para que el alcanzar la mayoría de edad no nos traiga la depresión, sino la esperanza, la fe y los años más fructíferos de nuestras vidas.

La Cena del Señor, ¿Parte de una comida común?

Está llegando a estar de moda el decir que la cena del Señor debe ser parte de una comida común (o sea, debe ser comida con tortillas y frijoles [México], arroz y habichuelas [Islas del Caribe], pupusas [El Salvador], asado [Argentina], ceviche [Peru], etc.) en vez de algo comido aparte por la iglesia. Hay varios argumentos dados para apoyar la idea. Damos el siguiente resumen de ellos del hermano Edwin Crozier.

Argumento #1 – La cena fue instituida durante la pascua, dónde comían varias comidas, el cordero, hierbas amargas, etc.

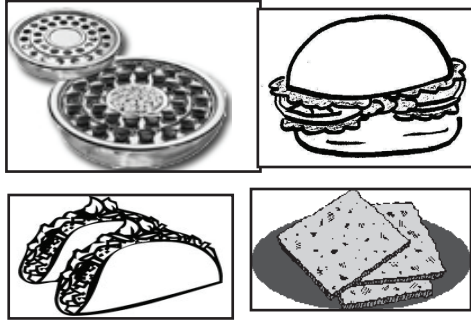
Respuesta – No cabe duda que Jesús instituyó la cena al observar la pascua con los discípulos (Mateo 26:17-29). Sin embargo, hay que tomar en cuenta otros puntos:

* La pascua no fue ninguna comida común. Sin embargo, siendo un memorial del Antiguo Testamento, fue un tiempo muy apropiado para establecer uno del Nuevo.

* Al comer los discípulos de la pascua, no estaban comiendo la cena del Señor. La cena no tuvo nada que ver con el cordero, sino con el pan que Jesús partió y dio a los apóstoles, diciéndoles que lo comieran en memoria de él. Tuvo que ver con el fruto de la vid que les dio para tomar en memoria de Él. Jesús no les dijo que comieran la pascua y que en medio de ella que también participaran de la cena en memoria de él. Solamente usó el tiempo de un memorial del Antiguo Testamento para establecer uno del Nuevo. Si queremos participar del nuevo memorial, la cena, tenemos que comer el pan y beber el fruto de la vid en memoria de él y no volver a agregar otra vez elementos que eran parte del viejo memorial.

Argumento #2 – Los corintios estaban haciendo más que comer pan y beber fruto de la vid en 1 Corintios 11:17-34. Estaban llenándose de la comida.

Respuesta – Es verdad que los corintios estaban comiendo más que el pan y el fruto de la vid, pero el punto principal es que Pablo estaba



corrigiendo este abuso. Al fijarnos en el contexto, vemos que la corrección tuvo que ver con el hecho de que lo que estaban comiendo no fue la cena del Señor, sino una comida cualquiera.

Sé que algunos argumentan que Pablo no estaba condenando que comieran otras cosas con la cena, sino solamente su egoísmo al hacerlo. No obstante, no puedo pasar por alto algunas palabras de Pablo en versículo 22, *“Pues qué, ¿no tenéis casas en que comáis y bebáis? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios, y avergonzáis a los que no tienen nada?...”*

Si veo que les reprochaba por humillar a los que no tenían nada, sin embargo su énfasis no solamente es que debieran evitar la humillación de los pobres, sino que en vez de este abuso, debieran comer su comida en casa. ¡La cena del Señor es un memorial y no una comida cualquiera!

Versículo 34 dice, *“Si alguno tuviere hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio...”*

He oído varios esfuerzos para esquivar lo enseñado en este versículo pero no me convencen. El texto no dice, “Si tienes hambre, come un poco en casa y luego durante la cena del Señor,” sino sencillamente dice, “si tienes hambre, come en casa.” En otras palabras, si quieres una comida para satisfacer tu hambre, come en casa (o en otra ocasión o lugar). La cena del Señor tiene que ver con el recordar al Señor y no con una comida común. Convertir la cena en una comida común no es seguir un ejemplo del Nuevo Testamento, sino

es seguir un ejemplo específicamente condenado.

[Punto de Gardner Hall - Al hablar de comer en casas (vs. 22,34), Pablo está dando una alternativa de varias que podría haber dado para evitar los abusos en Corinto. No está diciendo que las casas son el único lugar dónde se puede comer. Hay otras alternativas al mezclar la cena con comida recreativa, por ejemplo, el comer en restaurantes, en parques, etc. No creo que el texto condena específicamente el comer en el mismo sitio dónde se adora a Dios, sino el comer una comida recreativa al mismo tiempo en que se adora a Dios o con los recursos de la iglesia que deben ser usados solamente para lo espiritual. O sea, reprende el mezclar la adoración espiritual o los recursos que deben ser dedicados solamente a lo espiritual con la diversión.]

Argumento #3 – Los ágapes mencionados en Judas 12 eran comidas comunes y tenemos datos históricos de los siglos después de Cristo que indican que en ellos los cristianos comieron la cena.

Respuesta – Por favor, quedémonos dentro de las escrituras y probemos en ellas lo que son los ágapes mencionados en Judas 12. El hecho que tenemos que recurrir a citas históricas de los siglos después de Cristo para convertir los ágapes en comidas comunes debe decirnos algo. (Véase “Creced”, Vol. 21 no. 6, diciembre 2007, enero 2008 para un artículo más detallado sobre los “ágapes.”)

Como siempre, solamente tratamos de ver lo que las escrituras autorizan. Necesitamos más que alguna declaración que la cena del Señor hubiese sido una comida común o parte de una comida común, sino alguna prueba dentro de la Escritura que así fuera.

(por Edwin Crozier con dos párrafos agregadas por GH)